



MORADAS CON ENCANTO

Lujosa fresca

Texto: Nathalie Hernández
Fotos: César Mises y cortesía AHDS
Estilismo: Josele Franjul
Maquillaje y peinado: Shirley Nashiro
Vestuario y agradecimientos: Carolina Herrera Miami



«SAVOIR FAIRE DEL DISEÑO
EN FISHER ISLAND»

ADRIANA HOYOS

De la mano de la gran diseñadora, recorreremos a nuestra solicitud la Vanderbilt Mansion, «epicentro» de uno de los social clubs más exclusivos de Estados Unidos: Fisher Island. Llenos de curiosidad e intriga por su remodelación, hicimos una visita. Paseándonos por la mansión, descubrimos un espacio lujoso, pero sin ostentaciones. Solo es vibrante, jovial, relajada y con una paleta de color que honra su localidad.

Desde la embarcación se percibe el aire de elegancia y exclusividad que en la Vanderbilt Mansion y en todo Fisher Island se respira. Una vez el ferry, que navega exclusivamente para los propietarios y visitantes de la isla/club privada, atraca en su puerto, esa sensación de alto nivel y distinción se reconfirma. Al entrar a la Vanderbilt Mansion, que funciona como área social de los residentes de la islla, y que recientemente fue remozada por la diseñadora Adriana Hoyos, se confirmó todo lo que imaginaba. Cada detalle trabajado por Hoyos, cada mueble, cada accesorio ponen de manifiesto el garbo





«AQUÍ YO INICIARÍA UN RECORRIDO VISUAL por la propia mansión por ser esta el ancla de un gran desarrollo, de una isla que se considera la más exclusiva de la ciudad Miami. Esta mansión, que es el inicio de todo esto –el corazón–, merece respeto por ser también una gran y única pieza arquitectónica».



«Ver la ahora renovada Vanderbilt Mansion, con los colores vivos y el blanco como tono primario, es superemocionante y saber que su esencia e historia arquitectónica siguen vivas, también. Sus pisos, paredes y escaleras son piezas históricas que no se deben tocar».

y refinado gusto de esa gran dama del diseño mobiliario y de interior. Aquí, cada pieza quedó en el espacio ideal, cada color elegido acentuó a la perfección. Pero fue todo un reto lograrlo y alcanzar la fluidez y ligereza que se siente en la mansión, sin que se perdiera la esencia de la misma y todo el valor histórico que pernota en cada espacio; así lo confirman las palabras de Adriana: «Vanderbilt Mansion es una propiedad histórica con muchísimo valor. Como diseñadora, fue un gran reto y responsabilidad al mismo tiempo hacer que nuestro diseño tuviera sentido de pertenencia y que jugara con los rasgos de arquitectura, época y estilo lujoso de mansión que tiene esta

propiedad única». La riqueza natural de la isla, conformada por pavos reales, flamencos y otras tantas aves que se dan cita al *feeder bird* que se encuentra en la isla, los colores del océano y todo el ecosistema de Florida, hicieron germinar la inspiración en la diseñadora, luego de un encuentro con el estricto *directive board* encargado del diseño de interior en todo el club. Este encuentro dio paso a un lugar claro, lleno de luz, vibrante y natural. Lejos de lo aburrido, Adriana Hoyos logró la renovación de un espacio que se sentía gastado, cansado y viejo. Opuesto a lo descrito, la diseñadora entregó a los miembros de Fisher Island, un nuevo

salón, lleno de energía y novedad, tal y como ellos lo soñaban. ¿Cómo lo logró? «Yo creo que eso fue lo que logramos, y lo hicimos con una selección de telas primariamente blancas, como el actor principal de los colores en esta importante sala, que es el Drawing room, considerada el corazón de Fisher Island, y aquí queríamos que en la paleta de color el principal protagonista fuera el blanco, muy sobrio, el que acompañamos con acentos de color. Acentuamos con el aqua y el naranja, también con las alfombras imitando la cebra, que pareciera un tema cultivado, inspirado en el *west indies*, con piezas de ese tipo, como la alfombra de *print* tipo de animal y el mueble en cebra a juego con fotos históricas de la familia Vanderbilt, como forma de representarlos y rendirles un homenaje a ellos, que fueron los primeros dueños de esta bella propiedad», responde Hoyos. Pero además de los colores, algo influyente en el resultado fue que se cuidó no solo que las telas tuvieran los tonos adecuados, sino también la calidad idónea, para lo que la diseñadora se auxilió de proveedores textiles como Cravet y Holly Hands. Para los acentos de color, las aves sirvieron de musa, en tanto que la pieza «piel» de cebra (credensa a blanco y negro), da el toque ecléctico al ambiente. Algo interesante en este espacio es el



mix de piezas. Además de los muebles de la firma Adriana Hoyos, se colocaron piezas de otras marcas que hacen honor al estilo de vida del lugar. Para dar paso a ese interesante contraste, la creativa diseñó para la mansión, piezas específicas como las poltronas giratorias color aqua, combinadas en



«Como diseñadora fue un gran reto y responsabilidad al mismo tiempo lograr que nuestro rediseño en la Vanderbilt Mansion tuviera sentido de pertenencia y que jugara con los rasgos de arquitectura, época y estilo lujoso de mansión que tiene esta propiedad única».

su totalidad con butacas de Paletcheck y aportar ese contraste de texturas que hacen ver el espacio más casual, sin perder la elegancia.

HABLEMOS DE TRANSICIONES...

Aquí las transiciones son increíblemente interesantes. Cada salón es completamente distinto, sin embargo el *match* es genuino entre uno y otro. En la entrada, descubrimos un recibidor con toques *coastal style* muy jovial, para más adelante encontrarnos con una sala altamente elegante y formal, pero vanguardista. De aquí pasamos a la biblioteca, un lugar amplio al que actualmente su historia le ha sido rescatada junto a sus paredes y techo de madera. Para su remozamiento, la diseñadora afirma que la intención fue: «que se sintiera un ambiente bien privado y acogedor, que sirviera para cenas especiales de grupos más pequeños. En cuanto al rediseño, respetamos toda la madera y se convirtió en un lugar masculino bien elegante; por eso nuestra selección de mobiliario fueron sillas con brazos y de cuero color tabaco. Quisimos mantenerlo muy monocromático y, como base, mantuvimos toda la moldura que le da pie a este cuarto. Aquí, en la Vanderbilt Mansion todas las estancias son diferentes, y me parece bueno que tú lo nombraras. Justo para contrarrestar todo este peso, si se quiere de la madera, quisimos que el Drawing fuera como es de vibrante; y me parece

muy adecuado que este ambiente de biblioteca, que se convierte en un espacio para comer, tenga la esencia clásica y masculina que tiene». La lista de piezas de conversación de esta biblioteca la encabeza su estructura, seguida del contraste entre colores y las lámparas/apliques de su techo, inspiración del Ralph Lauren Restaurant en New York y firmados por la diseñadora Aerin Lauder, quien también rubrica el sofisticado y moderno *chandelier* en cristal y bronce, que adorna e ilumina la sala primaria de la Vanderbilt Mansion, en donde es importante señalar que la colocación de poltronas, sofás y piezas de la colección Rumba, de la interiorista, propiamente rompieron con lo rectangular de los espacios de esta morada de arquitectura mediterránea, comprendida por aproximadamente 800 metros cuadrados.

THE DRAMA KING!

Subiendo las escaleras al segundo nivel, el drama se apropia del *Snooker room*... El punto de partida de este dramatismo fue la inspiración propia, encontrada por Adriana en los bares *speakeasy*, la moda en la era de la prohibición del alcohol en los años 40, por ser tabernas muy privadas, tal como este bar exclusivo para los *equity members*, quienes hacen de este su zona de escape del resto de los miembros del club, para tener encuentros sumamente privados y tomar una copa antes de bajar a la cena formal. Este bar, lleno de encanto, magia y

CULTO AL LIFE STYLE.

El mobiliario distribuido por toda la mansión representa el estilo de vida llevado en la isla, el que fluye entre lo elegante, sofisticado y casual, propio de una cotidianidad de cara al ambiente mágico de un litoral.

«Nuestra inspiración comenzó a cobrar vida luego de encontrarnos con el directive board del área de diseño de Fisher Island. Esto representó, para mí, un gran reto, porque no solo era decorarla bonito. Era también encontrar colores que tuvieran sentido de pertenencia con la Florida y con la isla, con las aves y toda la naturaleza en su conjunto».





TRIBUTO EN EL AMBIENTE.

«Las fotos históricas de la familia Vanderbilt se trajeron a la renovación como forma de representarlos y rendirles un homenaje a ellos, que fueron los primeros dueños de esta bella propiedad».



FISHER ISLAND CLUB SE COMPONE DE 216 ACRES Y APROX. 800 CASAS.

Solo se accede en ferry o yate privado; se clasifica constantemente como uno de los códigos postales más ricos de EE. UU. La isla cuenta con un club de playa, una de las únicas verdaderamente privadas del país; un hotel de lujo con 15 suites; campo de golf de 9 hoyos, galardonado y de campeonato; 17 canchas de tenis con las cuatro superficies "Grand Slam", más de cuatro canchas de pickleball y dos marinas de aguas profundas y colegio propio.

glamour tiene mucho de los bares de aquellos años y Adriana así lo confirma: «Esos bares son un poco oscuros y dramáticos y yo traje al tema un poco de la experiencia del Buda Bar en París y el colorido del hotel Costes, también en París. Toda esta idea del drama y el contraste lo quise hacer sin perder el color, porque no querían los tonos negros». Los tonos son dramáticos, pero más aún lo es su mobiliario, que tiene como pieza central un llamativo y versátil sofá curvo, creado por Hoyos exclusivamente para este espacio y que se transforma con solo unos giros, para reinventar el salón cada noche, según el evento a festejar. Y conversemos sobre sus colores... cada uno tiene una razón de estar. Aquí el predominante es el azul royal, símbolo de poder, en combinación con el burgundi, el color del vino en honor a sus visitantes aficionados del destilado. El dorado representa al vino blanco y al champagne, que en la textura de sus muebles velvet, hacen de este bar un lugar y elegante y acogedor en el exclusivo Fisher Island Club.

EXCLUSIVIDAD EN SU MÁXIMA EXPRESIÓN.

Este espacio es una de las áreas que comprende el bar exclusivamente pensado y logrado para los *equity members* de Fisher Island. Este espacio heredó su esencia de los bares *speakeasy*, la moda de los años 40; el drama y sus colores son frutos de un deseo y un trabajo arduo.

